

IAN GIBSON

# HACIA LA REPÚBLICA FEDERAL IBÉRICA

Reflexión y sueño de un hispanista irredento



# ÍNDICE

DE ENTRADA...	13
---------------	----

## PRIMERA PARTE «COSAS DE ESPAÑA»

1. ESPAÑA AMOR, ESPAÑA RABIA	19
Hispanistas	19
Por fin, el genocida fuera	21
Rajoy, Casado, Hernando...	26
Y ahora, ¿qué hacer con Cuelgamuros?	31
«Las Trece Rosas» y el Cementerio de la Almudena ...	34
¿Un Museo de la Memoria en Madrid?	38
La «Reconquista» y la «toma» de Granada	41
Empezando a ser hispanista	48
La Escuela de Traductores de Toledo	55
2. EN BUSCA DE LA ESPAÑA PROFUNDA	59
<i>En torno al casticismo; Ideárium español</i>	59
Antonio Machado, <i>Campos de Castilla</i>	70
Árabe y castellano	74

## ÍNDICE

Sangre limpia, sangre manchada .....	82
El moro Ricote .....	90
El tren perdido del «Sexenio Progresista» .....	93
La República de once meses .....	99
Gerald Brenan y la carencia de biografías en España ..	103
El Cementerio Civil de Madrid .....	106
Pedro Sánchez con Azaña y Machado, sin olvidar Mauthausen .....	111
Pactos, pactos... ..	112
 3. GOBIERNO DE COALICIÓN, PANDEMIA .....	 115
La «toma» de Granada y Vox .....	115
Investidura, por fin .....	117
La perseverancia de Esquerra Republicana .....	125
<i>España invertebrada</i> .....	126
Ortega Smith, otra vez... y ahora Miguel Hernández ...	132
Soria en el alma .....	136
Abascal <i>über alles</i> .....	137
Páginas de un diario coronavírico .....	139

### SEGUNDA PARTE

## IBERISMO, REPÚBLICA

4. POR IBERÍA CON ESTRABÓN .....	167
5. PORTUGAL, EL HERMANO MENOSPRECIADO .....	179
Desconexión .....	179
A la búsqueda de Turobriga: una aventura transfron- teriza inesperada .....	186
Fernando Pessoa y la <i>Mãe Ibéria</i> .....	192
Unamuno y <i>Por tierras de Portugal y de España</i> (1911) ..	205
Saramago y el iberismo .....	208

## ÍNDICE

El Partido Ibérico Íber y el Movimento Partido Ibérico .....	212
La XXX Cumbre Hispano-Lusa .....	216
Iberolux .....	219
Portugal y el coronavirus .....	221
6. CATALUÑA, IBERISMO Y FEDERALISMO .....	225
Una reflexión de Richard Ford .....	225
El avance del iberismo catalán .....	229
Joan Maragall .....	231
Maragall y Ribera i Rovira .....	234
«Himne Ibèric» y «Or de Llei» .....	238
<i>Iberisme</i> .....	242
Jacint Verdaguer .....	249
La propuesta federal del PSOE .....	254
Josep Borrell, «traidor» .....	259
Francesc Pujols y los catalanes .....	262
7. IBERIA REPUBLICANA, PLURINACIONAL, VERDE Y EN PAZ .....	265
«Indisoluble unidad» .....	265
Los vascos... y la BBC .....	268
<i>¿Delenda est monarchia?</i> .....	276
La Cámara Territorial .....	281
Memoria Democrática .....	284
Cataluña, ¿y ahora qué? .....	289
Iberia será verde... o no será .....	290
Ibericidad, en fin .....	294
AGRADECIMIENTOS .....	297
NOTAS .....	299
BIBLIOGRAFÍA .....	319
ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	325

## DE ENTRADA...

**E**mpecé a escribir este libro a principios de diciembre de 2019. Me encontraba entonces agotado, o casi, ante el espectáculo, mes tras mes, de la interminable crispación política que asolaba —y sigue asolando— el país, pero muy ilusionado, en compensación, por la reciente exhumación de Franco. Hazaña que supuso para mí, así como para millones de españoles, un inmenso alivio tras décadas de espera frustrada. Me parecía que, si Pedro Sánchez lograba ser investido pronto, España iba a poder avanzar por fin, con pie firme, hacia una reconciliación de verdad y un futuro prometedor, pese a la amenaza que implicaba la subida de Vox.

Se me hizo patente, en aquellas circunstancias, la necesidad imperiosa de explicarme cómo me metí, o me metieron, en el ámbito del hispanismo; de apuntar mis reflexiones sobre aspectos del país y su manera de ser que me habían ido llamando especialmente la atención a lo largo de medio siglo; y de desarrollar mis intuiciones e ilusiones sobre el advenimiento de una

posible Tercera República, de estructura federal: única solución, me parecía y me parece, al por lo visto eterno problema del separatismo vasco y catalán. Sobre todo, quería soñar con la epifanía de una República Federal Ibérica que, llegado el momento, permitiera desarrollar toda la potencialidad cultural y económica de esta fabulosa península ubicada entre Europa y África, el Atlántico y el Mediterráneo. Península poblada, a lo largo de milenios, por gentes de la más diversa procedencia étnica, tanto del Mare Nostrum cuanto de allende los Pirineos. Si estuvo unida Hispania bajo los romanos —meditaba— cuyo idioma, en versión actualizada, continúan hablando sus habitantes, ¿por qué no ahora, en un mundo cada vez más pequeño?

La pandemia, con sus confinamientos, restricciones e incluso prohibición de viajar e indagar por el ruedo ibérico, Portugal incluido, cambió de manera radical mi proyecto y lo convirtió mayormente en régimen de lecturas, relecturas y remembranzas, así como, a trozos, casi en dietario. ¿Cómo resistir el encierro sin comentar lo que encontraba en la prensa, escuchaba en la radio o veía en la televisión, sobre todo los enconados debates del Congreso, con la oposición más bronca que nunca, más renuente a colaborar, a dialogar, a cooperar?

Entre dichas lecturas y relecturas, las ponderaciones de los iberistas Fernando Pessoa, por el lado portugués, e Ignasi Ribera i Rovira y Joan Maragall, por el catalán, me abrieron los ojos a una corriente de pensamiento cuya historia y envergadura desconocía, a excepción de las apreciaciones al respecto de José Saramago. Me confirmaron en mi convicción de las enormes ventajas que podría ofrecer a sus habitantes una Península Ibérica confederada. Y no solo a ellos, sino al mundo entero, empezando por Iberoamérica.

El lector notará que, en mi seguimiento de la actualidad, me remito mucho, algunos dirán demasiado, a *El País*. Ello necesita una explicación.

He sido lector asiduo del diario desde mi asentamiento permanente en España, ocurrido en 1978. Es más, se convirtió rápidamente en una necesidad sin la cual no podía empezar el día. Llegué, poco a poco, a conocer a algunos de sus redactores, incluso a tener amistad con ellos, en primer lugar con Juan Cruz, a quien debo mucho (tan es así que gracias a él tuve durante más de un año mi propia columna semanal en la edición andaluza del periódico). No concibo mi vida sin *El País*, aunque esto no quiere decir que me haya complacido siempre su línea editorial —como se aprecia en algunos momentos de este libro—, ni que no me haya nutrido, a lo largo de más de cuarenta años, de otra prensa. Pienso especialmente en *La Vanguardia*, *El Mundo*, *Público* y, antes, *Diario 16*. Pero *El País* siempre ha sido mi acompañante cotidiano principal.

El libro se entregó al editor a mediados de noviembre de 2020, o sea un año después de comenzado. Acabo de leer las pruebas de imprenta. Me imagino que para todos los escritores recibir las galeradas de su próxima obra constituye a la vez una alegría y una ansiedad. Alegría porque supone contemplar y enjuiciar con cierta distancia lo que uno ha llevado tanto tiempo madurando dentro, en las entrañas, casi a escondidas. Y ansiedad porque la tentación de introducir cambios hasta el final, sobre todo en el caso de ser un texto con múltiples referencias al momento presente, puede resultar casi insuperable. Me ha costado un gran esfuerzo resistirla.

Espero que estas modestas páginas sean capaces de inducir en el lector la revisión de tal o cual prejuicio —todos los tenemos—, e incluso de iniciar una indagación propia sobre algún

aspecto de las culturas, idiosincrasias e idiomas de la península todavía sin explorar por él (o ella, perdón). Las posibilidades para la investigación son infinitas. Y están al alcance de la mano.

IAN GIBSON

Lavapiés (Madrid)

22 de diciembre de 2020